

A LA MEMORIA DEL DR. HANS FERIZ

BENNO BODENHORST

Hemos recibido la noticia del fallecimiento del Dr. Hans Feriz, médico de la Marina Holandesa, quien entre los años 1949 y 1959 visitó repetidas veces los países sudamericanos y dedicó varias publicaciones a las ideas arqueológicas que estos viajes habían sugerido. En 1960 estuvo en el Ecuador y visitó varias colecciones, para luego publicar un breve estudio respecto a la arqueología de los países visitados titulado "ECUADOR 1960", escrito en holandés y cuya reseña del suscrito fue leída en la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología hace pocos años, a sugerencia del finado Dr. A. Santiana.

En memoria del Dr. Feriz, cuyos pensamientos trataron de penetrar en la prehistoria de nuestro Continente, con especial dedicación a los hallazgos culturales encontrados en el Ecuador, nos permitimos reproducir un extracto de la obra ECUADOR 1960 que comprueba su enorme interés en las civilizaciones andinas precolombinas.

El citado médico tomó su primera inspiración en una exposición del Museo Tropical de Amsterdam del año 1956, titulada TESOROS DESCONOCIDOS DE SUR Y CENTRO AMERICA, habiéndole sorprendido lo poco que se sabe de los rumbos migratorios tomados por los primeros habitantes que poblaron el continente. También le intrigaba que se desconocía el nexo entre las civilizaciones avanzadas de Centro-América y las que, más al Sur, ha-

bían existido anteriormente en contrasentido del esquema simple de una migración paulatina del Norte al Sur. Ante la carencia de datos que futuras investigaciones deberían proporcionar, el Dr. Feriz se atrevió a adelantar varias hipótesis, inclusive la teoría de contactos foráneos, subrayando el peligro de establecer un dogma prematuro que haría perder una flexibilidad deseable para coordinar futuros hallazgos en este campo. Recordó el caso de las "sillas del Cerro de Hojas en Manabí" o del "demonio felino de Nazca" cuando un orgullo nacional quiso ubicar en cada país el centro de las civilizaciones antiguas, en vez de librarse de tales prejuicios y buscar nuevos puntos de partida, con nuevas asociaciones.

Al revisar el impresionante panorama de las Culturas del Indio Americano, desde México hasta el sur del Perú, el espíritu helenístico europeo tiene dificultad en aceptar el contraste entre lo que le parece chocante fealdad y clásica madurez, mezclados en una religión primitiva de símbolos y totems que venera un culto de sacrificios ceremoniales.

Se pregunta también si todas estas creaciones simbólicas sean autóctonas, libres de todo impulso foráneo, cuando muchas veces las obras más antiguas son las más maduras (tejidos de Paracas, diosas de Valdivia, relieves de Chavín, esculturas de los Olmecas); frecuentemente, hay similitudes que obligan a pensar en contactos con el viejo mundo, y otras veces parecen notarse decididas influencias asiáticas. Sin embargo, hay que admitir que, a pesar de su diversidad, las manifestaciones culturales desde Alaska hasta la Patagonia tienen más afinidad entre sí que con el viejo mundo y con Asia. Los muros ciclópeos de Sacsahuamán, los palacios destruidos de Chanchán, la necrópolis de Paracas sumergida en la arena costanera, o los templos de Copán y Palenque manifiestan el espíritu genial de la raza india. Sin embargo el arqueólogo queda confundido porque, por falta de analogía, busca en vano una clave explicativa de tal espíritu creativo en todas estas obras.

La analogía material con Egipto o Mesopotamia no es decisiva, porque enfrentado con idénticos problemas, el hombre muchas veces ha encontrado idénticas soluciones (por ejemplo: las pirámides). También los mitos del diluvio y de la creación pueden haberse generado independientemente. Es posible que tanto en Persia como en las Américas se haya llegado a la convicción de un

solo Dios ambivalente. Pero lo que es típico del hombre indio es haber deducido la idea del "alter ego" o sea la duplicidad del carácter humano con símbolos antropomorfos que subsisten hasta hoy.

La arqueología americana se basa sobre los principios: 1) que el Continente haya sido poblado exclusivamente, y sólo hace 25.000 años más o menos, por olas migratorias desde Asia Septentrional usando el estrecho de Behring como puente natural, y 2) que fundamentalmente el origen y desarrollo de sus viejas culturas han sido autóctonos. El primero se basa sobre el indudable carácter mongólico de la raza india, pero no logra explicar las enormes diferencias antropológicas y lingüísticas existentes dentro del continente, ni las diferencias sanguíneas entre los indios de hoy y los esquimales-mongoles que habitan la Alaska moderna. Obligadamente habría que dejar la puerta abierta para influencias transoceánicas.

La fecha para estas primeras migraciones también se ha vuelto dudosa, porque los exámenes del carbón 14 sobre el material encontrado en campamentos de cazadores del mamut en California obligarían a adelantar mucho esta fecha. Por otra parte, el principio de un origen autóctono de la civilización india ha sido minado por las observaciones de Ekholm y Heine Geldern, quienes han encontrado similitudes con culturas chinas que obligan a pensar en influencias transpacíficas en los últimos siglos antes de J.C.

Otro problema netamente americano es: cuál ha sido la dirección tomada por las olas migratorias dentro del Continente. La idea ortodoxa de una invasión desde el Nor-Occidente, siguiendo la Costa Pacífica hacia el Sud-Oriente, desde Folsom por Tepepán a Lagoa Santa, implicaría que los Araucanos y Patagones deberían ser los descendientes más antiguos en las Américas, desplazados hacia el Sur por nuevas olas de inmigrantes asiáticos, lo que al Dr. Feriz le parece demasiado simple; el cuadro complicado de idiomas y culturas demuestra que los movimientos entre los primeros nómadas y los subsiguientes colonos sedentarios en regiones hospitalarias, con reflujos migratorios y disolución de grupos étnicos deben haber sido más complejos dentro del Continente.

Estas culturas avanzadas producidas espontáneamente son las que no admiten la tesis de un desarrollo autóctono sin influencias foráneas. En Paracas falta toda fase preliminar. No es seguro que Chavín sea la culminación de una cultura monolítica nacida en el Valle de Huaraz y Sechín porque la cronología de estas cultu-

ras es dudosa. Las culturas arcaicas de Centro América y México (como Charcas en Guatemala, Tlatilco en México) son contemporáneas de las peruanas pero más primitivas que éstas; ya tienen tantas características sudamericanas que no se puede dudar de un contacto con el Perú, pero cuál de las dos ha sido la dominante? Como las culturales de Paracas y Chavín han llegado a un nivel alto antes que las centro-americanas, no puede el arcaico del Norte haberles servido de modelo. Por consiguiente es imprescindible pensar en un reflujo migratorio del Sur al Norte, aunque esto no explicaría el origen de las altas civilizaciones del Perú.

No se sabe en qué época pudo haber tenido lugar el reflujo migratorio hacia el Este y Norte. En los territorios amazónicos se ha buscado muy poco en materia arqueológica, aunque la cerámica de esta región demuestra muchos nexos con la de Sud y Centro-América. No es imposible que las culturas arcaicas de Centro-América y México, en sus períodos formativos (3.000 hasta 1.000 años antes de J.C.) sean de origen sudamericano, o por lo menos tengan sus raíces en el Sur. También los ancestros de los Mayas pueden haber llegado a Guatemala y México desde el Sur mediante reflujo migratorios nacidos en Sudamérica.

Posiblemente las culturas Mayas de Esmeraldas (La Tolita), Tumaco y Nicoya no sean hijuelos llegados de México sino desarrollos locales de tribus pre-mayas. Si las civilizaciones del Ecuador y Perú han tenido su culminación en épocas de 2.000 años antes de J. C. con una agricultura avanzada, éstas pueden haber servido de ejemplo a los cazadores y nómadas mucho más atrasados del continente septentrional y haber dado a Centro-América el uso de cerámica, agricultura y tejidos que les permitió superarse y llegar a su florecimiento posterior.

Estos pensamientos del Dr. Feriz son los de un científico disciplinado quien, aunque sin ser especializado en la materia, recogió muchas impresiones globales observadas en sus viajes, para tratar de sentar las bases de un mosaico en el cual aún faltan tantas piedras. Los publicamos en su memoria como una valiosa contribución al panorama histórico que ubicaría al Ecuador en un sitio preponderante. Quizás futuros hallazgos confirmen algún día que importantes detalles del mosaico pintado por el Dr. Feriz, hayan sido pronosticados con acierto.

Quito, junio de 1972.